



Javier Cavada Presidente de Mitsubishi Power EMEA y de EU Turbines

“España cuenta con un parque envejecido de ciclos combinados”



Rubén Esteller

ENVIADO ESPECIAL A HOUSTON (EEUU).

Javier Cavada es presidente de Mitsubishi Power para Europa, Oriente Medio y África (EMEA). El directivo español vive a caballo entre Londres, Catar y Santander y es presidente de la asociación europea del sector: EU Turbines. Con más de 20 años de experiencia internacional en el sector energético, Cavada fue presidente y director ejecutivo de Highview Power, una empresa desarrolladora de almacenamiento de energía de larga duración y anteriormente, trabajó durante 17 años en Wärtsilä Corporation.

¿Cómo les está impactando la situación en Oriente Medio?

Lo más importante en este momento es que todos estamos siguiendo la situación muy de cerca. Nuestra prioridad es la seguridad y protección de nuestros empleados. Confiamos sinceramente en que se alcance una solución en el muy corto plazo, ya que esto afecta al conjunto de la economía global. Somos una empresa tecnológica verdaderamente global y, aunque cualquier conflicto en cualquier parte del mundo es motivo de profunda preocupación, nuestro horizonte de proyectos a largo plazo y nuestras relaciones duraderas nos proporcionan un alto grado de resiliencia. Estamos firmando contratos para plantas que se entregarán en 2029, 2030 o 2031.

Dicho esto, esperamos una solución rápida con un impacto mínimo sobre las infraestructuras, algo esencial tanto para la población como para el conjunto del sistema. Mitsubishi es una compañía tecnológica con un porfolio muy amplio. Contamos con más de cien años de historia y desarrollamos tecnologías clave para la sociedad. Situaciones como esta refuerzan la importancia de disponer de infraestructuras resilientes y sistemas energéticos fiables a escala global.

¿Tienen capacidad de fabricación en la región?

Sí, la tenemos. Disponemos de una planta de ensamblaje en Arabia Saudí y de un gran centro de servicios en Abu Dabi. Nuestra presencia en la región es muy significativa. Si se analizan las grandes compañías tecnológicas de gene-



EE

Oriente Medio:
“Esperamos una solución rápida con un impacto mínimo sobre las infraestructuras”

Negocio:
“Seguimos cerrando contratos y manteniendo conversaciones comerciales”

Seguridad: “Crisis como la de Irán o Ucrania alteran los planes energéticos, de infraestructuras y de seguridad”

ración de energía, esencialmente hay tres actores principales, y nosotros hemos sido líderes en cuota de mercado durante cuatro años consecutivos en turbinas de gas de clase avanzada –las más eficientes–, gracias a nuestro enfoque en unidades de gran tamaño.

En Oriente Medio contamos aproximadamente con un tercio del mercado. Disponemos de capacidad de ensamblaje, cientos de empleados y una presencia plenamente consolidada. No obstante, conviene señalar que los pedidos en los que estamos trabajando actualmente corresponden a entregas en dos, tres, cuatro, cinco o seis años. Lo que ocurra durante unas semanas no altera de forma sustancial el negocio estructural.

Seguimos cerrando contratos y manteniendo conversaciones comerciales con normalidad. Nuestros clientes –autoridades de energía y agua en Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudí– continúan operando con normalidad. Son países habituados a desenvolverse en entornos complejos.

En ese contexto, ¿podría incluso aumentar la demanda por una mayor atención a la seguridad de suministro?

En Europa sí puede hablarse de cierto resurgimiento de esta preocupación, pero en el resto del mundo nunca ha dejado de ser prioritaria. Desde que se produjo esta situación, al visitar ciudades como Londres, Bruselas o Madrid se percibe claramente que la seguridad de suministro vuelve a situarse en el centro del debate.

A escala global, América es probablemente nuestra principal fuente de demanda. Oriente Medio ocupa el segundo lugar. Arabia Saudí, como país individual, puede situarse al nivel de Estados Unidos. A continuación se encuentra Asia, con China, el sudeste asiático y Asia oriental. Europa queda en última posición. Europa presenta una relativa sobrecapacidad, pero crisis tan graves como la actual en Oriente Medio o la guerra en Ucrania alteran profundamente los planes energéticos, de infraestructuras y de seguridad de suministro.

La seguridad y la asequibilidad energética no pueden planificarse de forma errática. No es viable cambiar completamente de estrategia cada pocos años. Como ciudadano europeo, es algo que observo con preocupación.

¿Ha cometido Europa errores estratégicos en política energética?

Tras el accidente de Fukushima en 2010, Alemania decidió cerrar sus centrales nucleares. Hoy, incluso el nuevo Gobierno alemán reconoce que fue un error estratégico. La energía nuclear está disponible, funciona, no emite carbono ni genera emisiones directas, y además facilita una mayor integración de la energía solar y eólica en el sistema eléctrico. En última instancia, es necesario contar con todo el abanico tecnológico y permitir que el mercado desempeñe su papel.

Es evidente que cuanto mayor sea la penetración de solar y eólica, mayores serán los avances en descarbonización y en reducción de costes. Sin embargo, también es cierto que cuanto mayor sea la cuota de



renovables, mayor será la necesidad de sistemas de respaldo cuando esa generación no esté disponible. Ahí es donde entran la generación térmica, la nuclear, las baterías y la gestión de la demanda. Existe una necesidad creciente de que Europa actúe con mayor decisión y urgencia.

En la actualidad, como consecuencia de la guerra en Ucrania, países como Alemania o Polonia han incrementado el uso del carbón, ya que el gas no resulta asequible mientras que el carbón sí lo es. La eliminación del carbón requiere un plan sólido, no solo voluntad política.

¿La demanda que están observando es realmente tan fuerte como parece?

Sí, estamos viviendo un nivel de demanda sin precedentes. Muy positivo y, en parte, inesperado. Los analistas no anticiparon correctamente esta evolución. Los centros de datos y la inteligencia artificial requieren una disponibilidad eléctrica del 99,99%. No hay margen para el riesgo: si se produce un fallo de suministro en un centro de datos, la actividad se detiene.

Además, en Oriente Medio se está produciendo una sustitución del petróleo por gas en la generación eléctrica, lo que reduce significativamente las emisiones y mejora la eficiencia y los costes. Todo ello ha generado una sobredemanda y una enorme presión sobre la capacidad productiva. Los principales actores estamos incrementando capacidad, pero de forma prudente; no es viable multiplicarla por cinco de la noche a la mañana.

En 2025 se contrataron más de 100 gigavatios a nivel global en este tipo de tecnologías térmicas. Antes del COVID, entre 2010 y 2020, la cifra rondaba los 30 gigavatios anuales. Actualmente se sitúa en más del triple y continúa creciendo. El principal cuello de botella hoy es la capacidad de fabricación.

¿Son pedidos firmes o existe un componente especulativo?

Son pedidos firmes; no hay componente especulativo. Para asegurar estos contratos es necesario realizar pagos, por lo que se trata de inversiones reales. No existe la lógica de reventa como si fueran opciones financieras. Mantenemos relaciones de décadas con nuestros clientes. Una vez construida, una planta operará durante 30 o 40 años, por lo que no tiene sentido actuar con una lógica especulativa.

Nuestros clientes son grandes utilities y compañías energéticas que requieren fiabilidad. No podemos llenar nuestra cartera de pedidos con clientes poco sólidos. Por eso existen pagos por adelantado. Si alguien adquiere hoy un activo que recibirá dentro de cuatro años y lo paga, es porque realmente lo necesita. Somos reconocidos por cumplir plazos de entrega de forma fiable, lo que refuerza la confianza de nuestros clientes.

Carbón: “Alemania y Polonia han incrementado el uso del carbón, ya que el gas no resulta asequible

Turbinas de gas: “Falta capacidad de fabricación pero no es viable multiplicarla por cinco”

Pedidos reales: “No hay especulación. Para asegurar los contratos es necesario pagar”

Apagón: “La electrónica de potencia forma parte de la solución, pero no genera energía”

Inercia: “La solar y la eólica no aportan inercia, ni servicios de red. Y una red sin bases sólidas colapsa”

Alemania quiere impulsar nuevas centrales de gas. ¿Le parece lógico?

Sí, completamente. Y además lo están combinando con renovables, lo cual es correcto. Países como Reino Unido o España siguen desarrollando renovables, pero también cuentan con un parque envejecido de ciclos combinados. En este ámbito, el mercado europeo de reacondicionamiento, modernización y actualización de plantas existentes tiene gran relevancia.

En Alemania se ha hablado de 20 gigavatios, luego de 15, 12 e incluso 8. El problema es que el carbón sigue representando un porcentaje de dos dígitos, y no precisamente bajo. Se trata de un problema de planificación. Si hoy se encarga una nueva planta, no estará operativa en esta década. Entrará en funcionamiento a comienzos de la próxima si el proceso es ágil; en caso contrario, a mediados de la siguiente. Ese es el nivel de retraso con el que opera Europa frente a otros mercados.

En España, el apagón ha reabierto el debate sobre la estabilidad del sis-



tema. ¿Cuál es su valoración?

No es necesario centrarse en el apagón para comprender el problema de fondo. Es sabido que la energía solar y eólica no aportan inercia ni servicios de red. Y una red sin bases sólidas colapsa. Esto aplica tanto a un sistema eléctrico nacional como a una microrred local. La red se basa en principios electromagnéticos y en grandes masas rotatorias; sin estos elementos, el sistema pierde estabilidad.

Países como Alemania o Reino Unido ya están invirtiendo en condensadores síncronos, sistemas híbridos, volantes de inercia y tecnologías que replican el comportamiento de esas grandes máquinas rotativas. La electrónica de potencia forma parte de la solución, pero estas inversiones no generan energía adicional: proporcionan servicios esenciales para el correcto funcionamiento del sistema.

La forma adecuada de abordarlo es entender que no basta con disponer de electrones; es necesario contar con un sistema eléctrico completo. Hay que analizar el sistema en su conjunto. No se trata de ele-

gir entre renovables o respaldo, sino de disponer de ambos, junto con mecanismos que permitan responder cuando no hay sol o viento, o cuando se producen fallos.

¿Está Europa descuidando la generación flexible y el respaldo?

Ese es precisamente el problema: Europa ha avanzado notablemente en renovables, pero esa transición incrementa la necesidad de generación flexible y de respaldo. La Comisión debe adoptar una visión integral del sistema. No se pueden contraponer tecnologías, sino evaluar qué combinación permite lograr el sistema más eficiente, con menores emisiones y al menor coste posible.

La solar y la eólica reducen de forma significativa los costes y deben seguir impulsándose. Sin embargo, también aumentan la exigencia sobre la red al ser fuentes no gestionables. Esa variabilidad debe compensarse con fiabilidad. No se trata de apostar exclusivamente por renovables o por generación firme, sino de alcanzar un equilibrio del sistema.

Soy muy claro en Bruselas y, con frecuencia, observo una falta de conocimiento técnico. También hay profesionales excelentes, sin duda, pero en demasiadas ocasiones el debate está excesivamente ideologizado. Es necesario despolitizar la tecnología. En Mitsubishi contamos con soluciones en bombas de calor, hidrógeno, amoníaco, captura de carbono y también hemos tenido renovables en nuestro portafolio. No defendemos una única solución, sino una visión integral del sistema.

¿Echa en falta un plan europeo para renovar el parque de generación?

Lo que echo en falta es una política energética basada en el conjunto del sistema. Es necesario cuidar la infraestructura existente, construida durante décadas, y decidir con criterio en qué nuevas tecnologías invertir. No basta con apostar por la opción que en cada momento resulte más atractiva desde el punto de vista político.

Europa debe ser el referente tecnológico y en descarbonización. Y no puede sostener que no son necesarias nuevas plantas mientras el resto del mundo sí las construye. La pregunta es: ¿qué saben ellos que nosotros no? Porque en América, Oriente Medio y Asia se están adoptando decisiones muy claras en favor de un *mix* energético más equilibrado.

¿Qué papel pueden desempeñar combustibles como el biometano, el hidrógeno o el amoníaco?

Un papel muy relevante. Nuestra tecnología procesa moléculas, independientemente de si su origen es fósil o renovable. Puede tratarse de hidrógeno, biometano, amoníaco o combustibles sostenibles para aviación o transporte marítimo. Estamos desarrollando, invirtiendo e implementando soluciones porque sabemos que el mercado puede evolucionar en esa dirección.

No obstante, la transición no se producirá en cinco años. Requerirá entre 20 y 30 años; ese es el horizonte realista. Mientras tanto, es imprescindible garantizar el suministro, la competitividad y la reducción de emisiones de forma ordenada.

¿Cuál sería su mensaje principal para Bruselas?

Que escuche más a los ingenieros y a los expertos técnicos. No lo decimos por un interés comercial —de hecho, ya estamos vendiendo toda nuestra capacidad y no damos abasto con la demanda de América y Oriente Medio—, sino porque Europa necesita una política basada en la realidad física del sistema eléctrico. La energía debe ser lo más limpia posible, lo más fiable posible y lo más asequible posible. Estos tres objetivos deben avanzar de forma conjunta. Y para lograrlo, es imprescindible adoptar una visión integral del sistema, no una política energética construida sobre consignas.